

# Domingo de Pentecostés

¡El Espíritu del Señor llena el mundo entero!

cf. Sabiduría 1,7



Querida familia MAGNIFICAT,

"El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones a través del Espíritu de Dios que mora en nosotros, aleluya". En estas palabras de las Escrituras —que la Iglesia propone como una de las antífonas de entrada para la Misa este domingo—, se nos recuerda que el amor de Dios por nosotros no es simplemente un deseo lejano o vago, sino una fuente de vida y actividad dentro de nuestras almas. Dios nos ama, y lo propio del amor es dar.

El don más grande de Dios es Dios mismo. No se contenta simplemente con darnos bendiciones materiales, incluido el gran bien de la existencia terrenal. Se ha derramado en nuestros corazones por la gracia. Esto significa que podemos estar seguros de que el amor de Dios por nosotros sigue siendo fuerte y verdadero incluso cuando experimentamos dificultades y sufrimientos. De hecho, en su sabiduría, él permite que la cruz entre en nuestra vida para que podamos abrirnos más a su amor, para transformarnos más perfectamente en la imagen de su Hijo.

En este domingo de Pentecostés, alabamos a Dios por haber enviado su Espíritu sobre la Iglesia, por habernos dado ya una parte del amor que será nuestra delicia y felicidad en el cielo.

¡Ven, Espíritu Santo, renueva nuestros corazones y nuestras mentes!

En el Señor resucitado,

***Pablo Cervera Barranco***

Redactor Jefe de MAGNIFICAT, edición española

# Invocación del Espíritu Santo



Ven, Espíritu,  
Espíritu Santo,  
a cada grieta de mi corazón.  
No dejes el más mínimo resquicio  
donde el orgullo pueda campar,  
donde los juicios de labios duros puedan acechar,  
no dejes ni la más pequeña parte.

Ven, Sabiduría,  
Santo sabio,  
¡visita la deformada razón de mi mente!  
Resplandece en mi confusión  
con tu luz clara.  
Exhala ahí la dulce difusión  
de tu infalible poder.

Ven, Amor,  
Corazón de todo amor,  
a los abrazos de mi alma.  
A mis deseos de mil brazos,  
ven con todo cumplimiento.  
Habla con tu lengua de fuego  
en la quietud de mi alma.

Dedo de Dios,

Dedo llameante,  
cauteriza mi locura.  
Sé en todo laberinto engañoso  
señal brillante y ardiente.  
Marca con fuego en los dudosos caminos  
el designio del Amor.

**Madre Mary Francis, P.C.C.**

La Madre Mary Francis († 2006) fue abadesa del Monasterio de la Pobre Clara de Nuestra Señora de Guadalupe en Roswell, N.M.